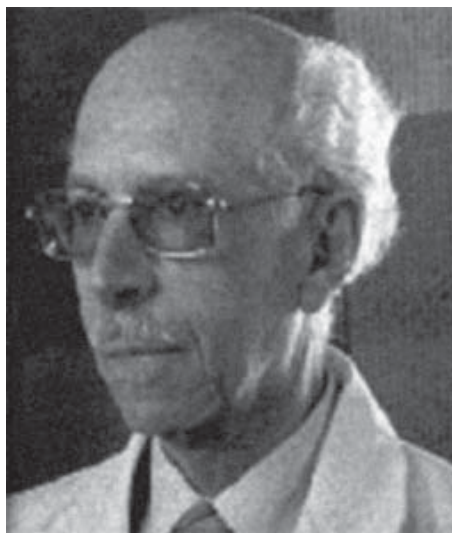


Profesor Luis Vargas Fernández (1912 – 2011)

A tribute to Professor Luis Vargas Fernández, M.D.



*Profesor Luis Vargas Fernández
(1912 – 2011)*

El Dr. Luis Vargas Fernández nació en Santiago el 10 de junio de 1912, en el hogar formado por doña Sara Fernández con el Dr. Luis Vargas Salcedo, destacado catedrático de Anatomía, Clínica Quirúrgica y Urología de la Universidad de Chile.

Hizo sus estudios secundarios en el Liceo Alemán de Santiago. En 1930 ingresó como alumno al primer curso de Medicina que se abría ese año en la Universidad Católica. Como sólo estaban habilitados dos años, hizo el tercer año en Concepción y desde cuarto fue alumno de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Conoció allí a esa pléyade de maestros pioneros de la medicina chilena, entre los cuales tuvo especial cercanía con el Dr. Eduardo Cruz Coke, entonces joven Profesor de Química Fisiológica y Patológica que despertó en él el interés por la ciencia, que integraba en el mundo de la cultura con la poesía, el arte y la

historia. Al egresar, en 1937, obtuvo el premio Clin al mejor egresado de su promoción. Intuyendo que no bastaba con aprender ciencia sino que había que crearla, colaboró como Ayudante Jefe del Departamento de Medicina Experimental recién creado por el Profesor de Fisiología Dr. Alejandro Lipschütz, de quien tomó el interés por la endocrinología sexual femenina y la relación entre hormonas y tumores.

Recién recibido, en 1938, fundó con el Dr. Arturo Atria el primer policlínico de enfermedades endocrinológicas en el Hospital del Salvador. En sus propias palabras, fue una gran tarea, sin medios ni presupuestos, que no pudo mantener por más de tres años. Sin embargo, acumuló experiencia en pacientes con enfermedad de Addison, en bocios y en amenorreas primarias. La experiencia clínica, desde sus comienzos, fue para él fuente de cuestionamientos y de inspiraciones para la investigación.

Becado por la Fundación Guggenheim partió a Estados Unidos poco antes del ataque bélico a Pearl Harbor. En la Carnegie Institution de la ciudad de Baltimore fue acogido por el Profesor George W. Corner, quien se había dedicado al estudio de la fisiología reproductiva, describiendo las bases hormonales del ciclo sexual femenino y descubriendo junto con su discípulo Willard M. Allen la progesterona. Había dejado la clínica para tomar las responsabilidades de un científico y educador: dedicación inquebrantable a la búsqueda del conocimiento y fiel guía de intelectos jóvenes.

De regreso en Chile, en 1943, el Dr. Joaquín Luco, entonces Director de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, le encargó crear una cátedra donde se estudiara cómo las enfermedades modificaban la fisiología normal. Nació así la Cátedra de Fisiopatología, pionera en Chile, que luego colaboró con las cátedras similares que se formaron más tarde en la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción. Fruto de la colaboración entre estas tres cátedras fue la publicación en 1963 del texto "Patología Funcional", editado por Günther y Talesnik. Su metodología docente se orientó no sólo a que los alumnos aprendieran lo que ya se sabía sino que se sintieran involucrados en la generación del conocimiento a través de la realización de estudios experimentales ideados por ellos y luego presentados en seminarios.

Dedicado por completo a la investigación, su línea se orientó a la tumorigénesis, administrando testosterona u otros andrógenos a mujeres con miomas uterinos para reducir su tamaño, a pacientes con cáncer mamario, a mujeres con endometriosis y a pacientes con enfermedad de Addison.

Posteriormente el Dr. Vargas se dedicó a investigar la diabetes mellitus experimental, consiguiendo un buen modelo en conejos tratados con aloxantina. En ellos el Dr. Vargas demostró que implantes subcutáneos de protamina-zinc-insulina conseguían un mejor control glucémico que las inyecciones diarias de insulina cristalina, y se alegró cuando en 1979 aparecieron las bombas de insulina que apoyaban sus hallazgos.

Entusiasmado con los estudios de Hans Selye, inició luego estudios sobre el estrés, comprobando que éste se acompañaba de fuertes alzas de la hormona melanocito-estimulante. Implementó un método para medirla y documentó su elevación en la fase aguda de la úlcera duodenal,

en el trabajo de parto y después del electroshock usado en depresiones graves. También trabajó en el rol de la hormona de crecimiento en el estrés y en la diabetes, describiendo una sustancia anti-insulínica en las alfa 2 globulinas, dependiente de la hormona de crecimiento. Esta sustancia, al ser liberada en el estrés, permite que aumente la glucosa sanguínea.

Fue Director de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica entre 1949 y 1955 y nuevamente en 1963. En palabras del Dr. Juan de Dios Vial Correa, "siempre se preocupó por el progreso de la enseñanza, por la situación de los alumnos y de los docentes. Creo – prosigue el Dr. Vial – que no hubo una sola iniciativa académica importante y de desarrollo en aquellos tiempos, que no haya encontrado en él un impulsor y sostenedor, cuando no un defensor o creador". Entre ellas cabe mencionar, a modo anecdótico, sus exitosos esfuerzos para convencer al Rector de la Universidad, Monseñor Carlos Casanueva, para que aceptara admitir mujeres como alumnas en la Escuela de Medicina. Tuvo mucha suerte en esta empresa, porque ya en las primeras promociones de alumnas de esa Escuela ingresaron quienes serían modelos de médicos "de ciencia y conciencia", prestigiosas docentes e investigadoras, además de futuras esposas y madres.

Además de Director, fue Decano subrogante de la Facultad de Medicina, Profesor Titular en 1970 y luego Decano de la Facultad de Ciencias Biológicas entre 1973 y 1982. Fue Presidente de la *Sociedad de Biología de Chile* entre 1965 y 1967, y de la *Sociedad Chilena de Endocrinología y Metabolismo* entre 1973 y 1974. En 1972 se incorporó como Miembro de Número a la *Academia de Ciencias*, llegando a ser su Vicepresidente en 1980 y Presidente entre 1986 y 1991. En 1981 fue incorporado como Miembro Honorario a la *Academia de Medicina*. En 1985 fue distinguido con el *Premio Nacional de Ciencias*.

El Dr. Vargas fue miembro de 20 sociedades científicas, 14 de ellas internacionales; recibió numerosos premios y distinciones, entre ellos, fue Comendador de la Orden Ecuestre de San Silvestre Papa, y *Doctor Scientiae et Honoris Causa* de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Publicó 190 trabajos en revistas científicas, editó 4 libros, dictó 48 conferencias como invitado en reuniones científicas nacionales e internacionales y tuvo más de 50 generaciones de alumnos.

Socio Honorario de la *Sociedad Médica de Santiago* en 1986, siempre se interesó por la *Revista Médica de Chile*, con la que colaboró muchos años con su producción científica. Era uno de aquellos que se ha tomado en serio la ciencia, consagrándole su vida y, como en el matrimonio, guardándole fidelidad “hasta que la muerte los separe”.

Con el Dr. Vargas desaparece de entre nosotros

uno de los últimos prohombres de la medicina científica chilena del Siglo XX. Su recuerdo persistirá en quienes fuimos sus alumnos.

*Dr. José A. Rodríguez Portales
Academia Chilena de Medicina,
Instituto de Chile.*